

(*La ciudad de Dios*. vol. 223. nº 3 (2010) 38-39).

X. PIKAZA, *El camino de la paz. Una visión cristiana*. Ediciones Khaf, Madrid, 2010, 336 pp, 23x15,5 cm.

Dice el autor, en la introducción del libro, que la finalidad que lo ha movido a escribirlo ha sido la de responder al anhelo del hombre de alcanzar la paz, para lo cual ofrece algunos rasgos del camino de paz propuesto por Jesús. La aportación del autor consiste en una reflexión personal, un ensayo, para indicar la forma en que puede perfilarse una educación de la sociedad, para la paz, desde una perspectiva cristiana y humana.

El libro consta de dos partes: una teórica, que va de la página 13 a la 160, y una propuesta cristiana desarrollada entre las páginas 161 a la 316.

La reflexión teórica titulada «Guerra y paz, una teoría general» se mueve en tres niveles: un plano social o historia de la guerra (p. 14-73), un plano racional, que recoge el pensamiento occidental sobre la paz (p. 78-100) y un plano de iluminación bíblica que expone la concepción de la paz en la tradición judeo-cristiana (p. 100-160).

La propuesta cristiana para la paz parte de la fuente y fundamento de la sociedad, que es la familia, pasando al plano económico, intelectual y religioso, proponiendo la transformación social y religiosa y teniendo como meta la superación de la guerra.

Desglosa el itinerario cristiano hacia la paz en doce estaciones que jalonan el recorrido: el punto de partida es la consideración del amor como fundamento de la paz; valorar la vida como fruto del amor; estimar la propuesta de Jesús de un tipo de familia extensa y fraterna; invertir el sistema productivo, poniéndolo al servicio de las personas; basar la paz religiosa en la Palabra compartida; procurar una convivencia respetuosa y un diálogo abierto y franco entre las religiones; para lograr la armonía universal, es esencial el respeto por la naturaleza; la paz requiere la sanación personal y social, de la opresión y la violencia; la paz social futura pasa por la eliminación de las cárceles, precedida de la creación de un tejido social que impida la delincuencia; la paz se alcanzará cuando se renuncie a la guerra, por haber dejado de buscar la victoria; la iglesia ha de ser educadora para la paz desde la calle, creando comunidades de paz; la misma iglesia ha de ser el Tren de la Paz, invitando con su ejemplo, a que todos los hombres se suban al tren de la segunda, es decir, de la alianza con los pobres para construir juntos la paz.

Dice el autor que no pretende ser «realista» en el sentido normal de la palabra, sino ambicioso, con propuestas como «huelga económica» o «huelga militar» o «huelga total» en el sentido de gozo del reino.

Yo diría que Xabier Pikaza traza, a la luz del Evangelio, la misión profética de la Iglesia en el mundo de hoy para colaborar con todos los hombres en la construcción de una sociedad pacífica.

M. GARCIA